
La idea de Dios en la historia

La magnitud del tema y su problemática hacen de la obra más reciente del Dr. Sergio Bagú un libro que tiene, entre otros, el mérito de sintetizar una gran cantidad de enfoques, que surgen de la interpretación (no de la crónica) de la idea de lo divino, por medio del análisis histórico.

El intento de descifrar la razón histórica de esta idea, y no su validez lógica en nuestra cultura, nace —según el autor— de la necesidad de analizarla como una realidad muy peculiar e importante en la existencia de los seres humanos, y su persistencia a través del tiempo, cuando el fenómeno religioso llega a ser tanto eje de creación social, como instrumento “para descubrir verdades que son fundamentalmente para el ser humano y su sociedad”.

Como punto de partida para conocer el surgimiento de esta idea, se estudia la etapa más desarrollada del paleolítico, ya que no existen pruebas que demuestren que la idea religiosa pudiera surgir en los eslabones anteriores al *sapiens-sapiens* de la cadena filogenética, continúa con cada una de las subsecuentes etapas históricas, hasta la elaboración de los gérmenes del monoteísmo absoluto —como eje de creación social— por medio de un tratamiento riguroso y selectivo frente a la enorme diversidad de contenidos que ha provocado durante milenios la expresión religiosa en todos los continentes.

Sobresale en esta obra con especial énfasis el desarrollo que tiene la *religión* cuando se transforma en una filosofía notablemente integrada, que explica cómo el hombre es parte de la naturaleza y el cosmos, sometido a sus mismas leyes de espacio y tiempo, y *Jesús de Nazaret*, expresión suprema del monoteísmo: el dios único, trascendente.

Nos acerca a conocer al joven profeta como hombre, a pesar de que no existe una documentación precisa acerca de los primeros treinta años de su vida; el entorno

familiar, el clima económico, social y político como parte de su biografía, son mostrados aquí. Pero sin duda lo que destaca en el análisis de esta obra, es la *prédica* del nazareno que a través de los numerosos simbolismos con los que comunica sus mensajes, demuestra que la síntesis poética, puede ser uno de los estilos expresivos más movilizadores en las luchas por la justicia social, adquiere así, un insólito valor testimonial.

En esta *prédica* también destaca la marcada tendencia de reducir lo complejo a lo sustancial, mediante la capacidad de descubrir la dinámica íntima de los fenómenos de convivencia humana. Su gran lógica, a pesar de no pertenecer a la historia del pensamiento científico, puede ser analizada en cualquier buen prólogo que se le quiera escribir a esa historia.

Existen dos constantes en la ética del nazareno: *Amor-Justicia*, que se ponen de manifiesto en su versión en cuento a que el monoteísmo absoluto no pide que los hombres demuestren su reconocimiento hacia el “ser divino único”, en el aislamiento físico, sino todo lo contrario, deben hacerlo en la convivencia diaria con sus semejantes.

El mundo occidental no ha podido definir claramente sus conceptos filosóficos, como el libre albedrío —la libertad del hombre para tomar sus propias decisiones— amar y perdonar, etc., pero son determinantes dentro del desarrollo del pensamiento humano, y marca el sí o no de muchos aspectos desde la aparición de Jesús en un rincón olvidado de Nazaret.

“Jesús de Nazaret es una síntesis de ideas, pero también de historia global”.

Bagú, Sergio, *La idea de Dios en la sociedad de los hombres*, México, Siglo XXI Editores, 1989, 173 pp.

Irma Osnaya Cornejo